

SANTIAGO PÉREZ ISASI*

Nacionalismos políticos y renacimientos literarios

apuntes para una perspectiva ibérica¹

Introducción: los Estudios Ibéricos desde el punto de vista literario

El campo de los Estudios Ibéricos, en su variante más específicamente relacionada con la Teoría de la Literatura y la Literatura Comparada², ha experimentado un notable desarrollo en las últimas décadas, visible en el número de publicaciones, proyectos y congresos dedicados al tema, tanto en la Península Ibérica como fuera de ella³. Esta expansión de un nuevo

* Centro de Estudos Comparatistas, Universidade de Lisboa

1 Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “Nationalism and Literary Regenerations in the Iberian Peninsula (1868-1936)” [Ref: IF/00838/2014] financiado por la Fundação para a Ciência e a Tecnologia a través de los Contratos de Investigador FCT 2014.

2 En un texto anterior he propuesto definir los Estudios Ibéricos como “the consistent and deliberate consideration of the Iberian Peninsula as an interconnected, multilingual and multicultural political, identitarian and literary polisystem”. *Vide* PÉREZ ISASI, Santiago y FERNANDES, Ângela, *Looking at Iberia. A Comparative European Perspective*, Oxford, Peter Lang, 2013.

3 Algunos de los ejemplos más recientes incluyen un número monográfico sobre “Literaturas Ibéricas Comparadas” publicado por la revista *452ºF – Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*; un número igualmente monográfico sobre “Relaciones literarias ibéricas” en *1616 – Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, o el volumen *The Routledge Companion to Iberian Studies*, actualmente en prensa.

campo literario puede achacarse a diversas causas, sea el agotamiento del Hispanismo tradicional, particularmente, aunque no solo, en los Estados Unidos (tal y como defendió Joan Ramon Resina en su *Del Hispanismo a los Estudios Ibéricos*, 2009), sea el mayor acercamiento entre España y Portugal producido, o apoyado, por la integración europea⁴, sea el renacimiento de los *Area Studies*, despojados de su agenda política originaria de la Guerra Fría⁵ y transformados en iniciativas interdisciplinares en torno a áreas geoculturales más o menos definitivas⁶.

Lo cierto es que en los últimos treinta años se ha desarrollado un importante trabajo en el campo de los Estudios Ibéricos literarios, en diversas universidades españolas y portuguesas, europeas y americanas, y a través de grupos de investigación por lo general independientes entre sí, que ha reconstruido ya una narración relativamente completa, para algunos periodos históricos al menos, de las relaciones entre las diversas literaturas ibéricas, no solo la española y la portuguesa, sino también la catalana y la gallega, y en mucho menor medida, la vasca.

Es, por cierto, fundamental acentuar este aspecto rizomático o “prismático” de los Estudios Ibéricos actuales⁷, que rechazan la mera contraposición (o yuxtaposición, en el peor de los casos) de España y Portugal, o de alguna de sus figuras más señeras, para proponer una visión conjunta y compleja del espacio cultural ibérico como un “polisistema” interliterario,

4 MAGALHÃES, Gabriel, “The Letters of Numbers. From the Alpha of Peninsular Comparative Literature to the Omega of European Comparative Literature”, in PÉREZ ISASI, Santiago y FERNANDES, Ângela, *Op. Cit.*, pp. 59-68.

5 PINHEIRO, Teresa, “Iberian and European Studies: Archaeology of a New Epistemological Field”, in PÉREZ ISASI, Santiago y FERNANDES, Ângela, *Op. Cit.*, pp. 27-42.

6 De hecho, las Area Studies en su nueva concepción deudora entre otras de las propuestas de Gayatri Chakravorty Spivak, son uno de los conceptos claves seleccionados por la ACLA para su informe anual de 2014 sobre el “estado de la disciplina” de la Literatura Comparada: “While the term ‘critical regionalism’ does not yet seem to have been widely adopted as a name for this kind of critical agenda, I would argue that it is in fact indicative of a general trend in literary scholarship over the past decade: the pursuit new (or renewed) geographies that go beyond the nation but resist the centrifugal pull, the temptation, of ‘the world.’” Vide BUSH, Christopher, “Areas: Bigger than the Nation, Smaller than the World”, in ACLA ‘State of the Discipline’ Report [en línea], ACLA, 2014. [Consultado 11-02-2015].

7 El término “prismático” es de Helena Buescu, referido al ámbito general de la Literatura Comparada: “A perspectiva eminentemente comparatista que aqui defendo da literatura-mundo permite passar de uma visão constrastiva e binária (por exemplo Eça e Flaubert, ou Eça e Machado, o famoso ‘e’ da primitiva tradição comparatista) a uma visão mais prismática, em que não faz sentido um gesto exclusivista”. BUESCU, Helena, *Experiência do Incomum e Boa Vizinhaça, Literatura Comparada e Literatura-Mundo*, Porto, Porto Editora, 2013, p. 16.

en la línea propuesta por Arturo Casas hace ya una década aplicando las propuestas teóricas de Dionýz Ďurišin e Itamar Even-Zohar:

De hecho, el espacio geocultural ibérico admitiría ser estudiado como un ejemplo de (*macro*)*polisistema*, entendido este, al modo de Even-Zohar, como un grupo de literaturas nacionales vinculadas históricamente que mantienen entre sí una serie de relaciones jerárquicas y de flujos repertoriales o interferencias⁸.

Esto es especialmente cierto para el periodo comprendido entre mediados del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, un periodo fructífero en interacciones e intercambios que han sido ya estudiadas e historiadadas de forma bastante detenida, si bien no existe todavía una monografía que ofrezca una adecuada visión de conjunto⁹. Esta historia de las relaciones ibéricas se han basado hasta ahora, por tratarse precisamente de un campo escasamente desarrollado anteriormente, en la construcción de *rappports de fait*, es decir, en la recopilación de hechos y productos objetivables que manifiestan estas relaciones ibéricas: los encuentros de escritores y sus relaciones interpersonales, los intercambios epistolares entre ellos, las traducciones mutuas o las publicaciones conjuntas en una o varias lenguas ibéricas, así como aquellas que manifestaban de forma más o menos explícita una vocación ibérica, cuando no iberista.

Existen sin embargo otras formas de encarar las complejas relaciones establecidas dentro del “polisistema interliterario ibérico” (por usar el término propuesto por Casas), que van más allá de los contactos efectivos entre personas y textos a los que frecuentemente hacen referencia estos trabajos, y que se aproximan de la visión “prismática”, no binaria ni positivista, de la que hablaba Helena Buescu. Una de estas posibles formas, la que pretendo desarrollar en este texto, consistiría en investigar precisamente el

8 CASAS, A., “Sistema interliterario y planificación historiográfica a propósito del espacio geocultural ibérico”, *Interlitteraria*, 8, 2003, pp. 73-74.

9 También el periodo de la “Monarquía Dual” (1580-1640) por evidentes razones político-literarias, ha generado una notable (aunque más incompleta) bibliografía de estudios sobre el sistema literario común, en particular en el campo teatral. Otros periodos anteriores y posteriores (la Edad Media, el siglo XVIII o la segunda mitad del siglo XX, por ejemplo), continúan prácticamente inexplorados, o bien porque son épocas de menor interrelación entre las literaturas ibéricas, o, lo que quizás sea más probable, porque están alejados de los focos actuales de interés del Hispanismo.

funcionamiento del sistema interliterario, a través del análisis de fenómenos desarrollados en distintos puntos del (poli)sistema, con o sin estricta simultaneidad cronológica, con o sin interferencia efectiva entre ellos.¹⁰

Este es el método que quiero explorar en las páginas siguientes, sin abandonar, por supuesto, la consideración de los contactos efectivos entre escritores españoles y portugueses, o la influencia de los movimientos iberistas en la creación de una narrativa propia para la historia literaria peninsular. En concreto, en las páginas que siguen pretendo analizar (muy sucintamente, por supuesto) el modo en el que el concepto de “renacimiento literario” cobró fuerza en todos los diversos sistemas literarios ibéricos a finales del siglo XIX y comienzos del XX, respondiendo a una reconfiguración idéntica de la historiografía literaria en función de la construcción de una identidad nacional.

No se trata, por lo tanto, de establecer una relación mecánica y unidireccional entre nacionalismo y literatura (en la que esta sería solo una manifestación o síntoma de aquel), ni de analizar la forma en la que unos movimientos de “renacimiento literario” ibérico influyeron en otros, sino más bien de analizar la complejidad de las relaciones entre la creación, la historia y la crítica literaria, y la formulación de identidades colectivas en el espacio ibérico, considerando tanto las similitudes como las divergencias (incluidas las cronológicas) entre estos movimientos.

Es esta una primera aproximación a un proyecto más amplio actualmente en curso sobre nacionalismos y renacimientos literarios ibéricos, por lo que estos apuntes deben considerarse como provisionales, más como un plan de trabajo, de hecho, que como una presentación de resultados.

Antes de la regeneración, la decadencia

Como sabemos, la configuración de la historiografía literaria moderna es inseparable de la emergencia de los nacionalismos europeos que se

10 No soy, naturalmente, el primero en abordar de esta forma las relaciones literarias ibéricas: sin ir más lejos, las aportaciones de Antonio Sáez Delgado o de Ângela Fernandes en el citado monográfico de la revista *1616* (v. nota 3), ensayan ya aproximaciones a las relaciones ibéricas que superan la recolección de influencias o interferencias directas y apuntan a vías de futuras de investigación.

desarrollaron en todo el continente a lo largo del siglo XIX¹¹ si bien con una base ideológica en muchos aspectos anterior, como afirma J. Leersen.¹² En efecto, a partir de lo que Pascale Casanova denomina la “revolución herderiana”¹³, el vínculo circular entre identidad nacional e historia literaria quedó firmemente establecido, de manera que el mismo *Volksgeist* que servía para justificar la exclusión o inclusión de determinadas obras literarias en el canon, era a su vez supuestamente demostrado o justificado por la propia literatura nacional.

Fue por lo tanto una tarea de la intelectualidad europea nacionalista, como apunta Even-Zohar, “[poner] en orden el conjunto de textos y nombres que en principio podrían ser útiles a la hora de justificar su causa”¹⁴, adoptando el modelo narrativo empleado también en la historia política o historia *tout court*¹⁵; de esta forma, los fenómenos literarios del pasado, excesivamente complejos, multiformes y abundantes para ser abarcados, se organizaban y explicaban a través de una configuración narrativa que

11 La importancia de la literatura como elemento conformador de las identidades nacionales ha sido puesta de relieve, entre otros, por Itamar Even-Zohar: “La ‘literatura’ ha resultado poco menos que indispensable para la creación de las ‘naciones’ aludidas por este nombre. En cada uno de estos casos, un pequeño grupo de personas, que llamaré ‘agentes socio-semióticos’, popularmente conocidos bajo la denominación de ‘escritores’, ‘poetas’, ‘pensadores’, ‘críticos’, ‘filósofos’ y similares, produjeron un enorme corpus de textos con los que pretendían justificar, sancionar y sustentar la existencia de lo deseable de ella, el valor y la pertinencia en una entidad creada a la que se aspira –es decir, de la nación alemana, la nación búlgara, la italiana, etc.” EVEN-ZOHAR, Itamar, “La función de la literatura en la creación de las naciones de Europa”, in VILLANUEVA, Darío (comp.), *Avances en teoría de la literatura: estética de la recepción, pragmática, teoría empírica y teoría de los polisistemas*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1994, p. 369.

12 “To sum-up: nationalism emerges in the nineteenth century from eighteenth-century roots: Herder’s belief in the individuality of nations, Rousseau’s belief in the sovereignty of the nation, a general discourse of national peculiarities and ‘characters’. What changes from the eighteenth century to the nineteenth is this: an unprecedented imperial campaign mounted by Napoleon and fiercely resented outside France; [...] the rise of Romantic idealism which sees national character as a spiritual principle, a ‘soul’, rather than as a set of peculiarities; the Romantic belief that a nation’s culture, and in particular its language, are the manifestation of its soul and essence; the historicist belief that all culture must be seen as an organic tradition linking generations across centuries.” LEERSEN, Joep, *National Thought in Europe. A Cultural History*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2006, pp. 125-6.

13 CASANOVA, Pascale, *La République Mondiale des Lettres*, París, Seuil, 1999, p.151.

14 EVEN-ZOHAR, Itamar, *Op. Cit.*, p. 369.

15 Para la siempre compleja cuestión de la relación entre Historia y narración, nos remitimos a obras fundamentales como H. White (*Metahistory. The historical imagination in Nineteenth-Century Europe* y *The content of the form. Narrative Discourse and Historical Representation*) o P. Ricoeur (*Tiempo y narración*).

tenía por protagonista colectivo al “pueblo” o la “nación” y que incluía, en su modelo más extendido, etapas biológicas como “nacimiento”, “infancia”, “madurez” o “Siglo de Oro”, “decadencia” y “renacimiento” o “recuperación”.

Quizás no sea superfluo recordar que es en este último momento del arco narrativo (el de la superación de la decadencia e inicio del resurgimiento literario) donde pretenden situarse los críticos e historiadores decimonónicos, cuya labor no era por lo tanto meramente retrospectiva (recuperar y relatar las pasadas glorias de la literatura nacional) sino también, y quizás eminentemente, prospectiva (promover la creación de nuevas obras literarias, y en un nivel más amplio contribuir al desarrollo del espíritu nacional). Y tampoco es superfluo recordar, para los objetivos de este trabajo, que este mismo esquema narrativo se aplica, con pocas modificaciones, a casi todas las literaturas ibéricas (portuguesa, española, catalana y gallega).¹⁶

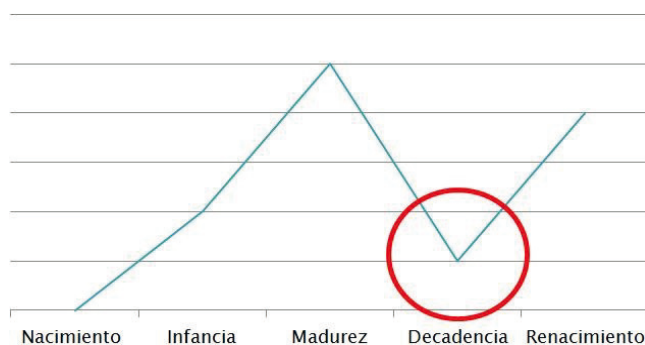


Fig. 1 – Esquema narrativo subyacente a las historias literarias ibéricas

No es posible, en efecto, encarar un estudio de la idea de “renacimiento literario” (en el sentido en el que este sintagma se emplea durante el siglo XIX) sin apuntar al menos su inextricable relación con el concepto de “decadencia”: ambos se exigen mutuamente, como elementos contrapuestos en

16 La literatura vasca, que no contaba con un “Siglo de Oro” por el que sentir nostalgia, no tuvo por otra parte una historiografía literaria propiamente dicha hasta mediados del siglo XX, por lo que su esquema narrativo es notoriamente distinto.

un mismo esquema narrativo-explicativo. En efecto, la idea de decadencia y la de progreso están íntimamente unidos en una configuración narrativa de la historia (política o literaria) común a todos los discursos historiográficos decimonónicos que adoptan el formato biologicista, al que (en el caso español y muy claramente en el caso portugués) se suma un aspecto teleológico o mesiánico que sitúa en el presente, o más habitualmente aún en el futuro una nueva época dorada de la nación y la literatura.

En el contexto de la Península Ibérica durante la segunda mitad del siglo XIX, el concepto de decadencia tiene una importancia crucial, tanto en los debates políticos como en las discusiones propiamente literarias. La célebre conferencia de Antero de Quental “Causas de la decadencia de los pueblos peninsulares”, pronunciada en las famosas y polémicas “Conferencias del Casino” (1870), de gran influencia posterior en el discurso crítico portugués e ibérico, es paradigmática al presuponer, como un hecho demostrado, una decadencia nacional de todas las culturas peninsulares, para la que es ahora necesario encontrar las causas y, sobre todo, las soluciones:

A decadência dos povos da Península nos três últimos séculos é um dos factos mais incontestáveis, mais evidentes da nossa história: pode até dizer-se que essa decadência, seguindo-se quase sem transição a um período de força gloriosa e de rica originalidade, é o único grande facto evidente e incontestável que nessa história aparece aos olhos do historiador filósofo.¹⁷

Recordemos que eran tres las causas que Antero de Quental –como Herculano, como Oliveira Martins y como Teixeira de Pascoaes más adelante, con algunos matices en cada autor- encontraba para esta “decadencia de los pueblos peninsulares”: el absolutismo político, el fanatismo religioso y las conquistas de Ultramar. Frente a estos males endémicos, Antero abogaba – en un texto algo anterior, de 1868, escrito precisamente con motivo de la “Revolución Gloriosa” española – por una solución radical y que tuvo escasa acogida: “renegar a nacionalidade”¹⁸. Esta propuesta,

17 QUENTAL, Antero de, “Causas da decadência dos povos peninsulares”, 1870, in REIS, Carlos, *As Conferencias do Casino*, Lisboa, Alfa, 1990, p. 95.

18 Id., “Portugal perante a revolução de Espanha”, 1868, in SERRÃO, Joel (ed.), *Prosas sócio-políticas*. Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1982, p. 39.

sin embargo, es excepcional: es mucho más habitual, como vamos a ver a continuación, la opción contraria, es decir, *volver a la nación* como solución a los problemas políticos, socioculturales y literarios.

En otro lugar he analizado cómo este concepto de decadencia, tomado sin duda de la historia política aunque sin estricta coincidencia cronológica, se aplica en las historiografías literarias española y portuguesa, con importantes similitudes y también significativas diferencias. Así, en ambos casos se coincidía en vincular, con intensidad variable a lo largo del tiempo, la decadencia literaria con una profunda decadencia nacional¹⁹, cuando no con un proceso de “desnacionalización”²⁰ (además de aducir, por supuesto, razones estrictamente literarias); en cambio, existe una diferencia esencial en la forma de explicar estos procesos de degeneración: en el caso español, esta explicación es eminentemente interna, mientras que en el caso portugués las causas de la decadencia literaria son – según los historiadores de la literatura portuguesa, por supuesto- de origen foráneo, y más concretamente español. Un estudio comparativo más extenso del realizado hasta ahora mostraría que estos mismos conceptos y paradigmas narrativos se aplican también en las literaturas gallega y catalana, con sus correspondientes variantes cronológicas y terminológicas.

Las vías de la regeneración

Es necesario insistir una vez más en el doble carácter retroactivo y proactivo del nacionalismo: los autores que diagnostican la decadencia nacional y literaria lo hacen con el ánimo de subvertir esta situación, con un espíritu por lo tanto de regeneración, una vez más, nacional y literaria.²¹ Los

19 Citemos, a modo de ejemplo, la *Historia de la literatura española* de George Ticknor: “A una decadencia tal en el carácter nacional hubiera seguido en cualquier otro país la correspondiente decadencia en su literatura; en España, donde estos dos elementos habían estado siempre tan íntimamente unidos, y apoyándose de una manera tan notable en una misma base, la gente precursora presintió muy luego la caída rápida y desastrosa de todo elemento intelectual y ameno en la literatura patria”. *Vide Historia de la literatura española*, III, 1851-6, p. 445.

20 Esta idea reaparecerá con fuerza en los movimientos regeneracionistas, por ejemplo en la *Renaissance* encabezada por Teixeira de Pascoaes, como veremos más adelante.

21 Anthony Smith describió claramente este carácter regenerador del nacionalismo decimonónico: “Percibimos esto de manera especialmente clara en la tercera actividad del nacionalista: la de la regeneración colectiva. La regeneración implica un llamamiento a la

movimientos de “resurgimiento” o “renacimiento” surgidos en toda Europa (Italia o Irlanda son solo dos ejemplos paradigmáticos) buscan despertar a los pueblos dormidos de su letargo secular, conduciéndolos a la independencia en algunos casos, a la unificación en otros, y a la recuperación de esplendores pasados en otros.

En el ámbito específicamente literario también se observa este doble carácter del nacionalismo, desde los inicios mismos del siglo XIX: el elemento retroactivo impulsa, naturalmente, la recuperación de textos y documentos medievales y áureos (sobre todo) y la propia labor historiográfica ya mencionada, mientras que el carácter proactivo, del que nos ocupamos fundamentalmente en este trabajo, se manifiesta en la utilización de estos materiales pasados como “buenos modelos” para los futuros escritores nacionales, así como en la promoción activa de la propia labor de creación literaria en la lengua nacional. En cualquier caso, cabe hacer notar que esta tentativa de replicación de las glorias literarias pasadas en el presente y en el futuro se realiza no solo como fin en sí misma, sino sobre todo –esto se aprecia muy claramente en los textos de Teixeira de Pascoaes– como herramienta para un resurgimiento nacional en otros ámbitos sociales, culturales e incluso políticos.

Una de las manifestaciones más evidentes de este interés por hacer renacer las literaturas nacionales, en particular en ámbitos en los que la tradición literaria en lengua vernácula se había interrumpido (caso del gallego o el catalán) o nunca habían alcanzado un desarrollo importante (caso del euskera) son los “Juegos Florales”, justas literarias anuales destinadas a premiar las mejores composiciones creadas a partir (generalmente) de un tema propuesto previamente. Los primeros Juegos Florales organizados durante el siglo XIX en alguna de las literaturas ibéricas tuvieron lugar en 1853, pero paradójicamente fuera de la península, en el País Vasco francés o *Iparralde*, sin duda por influencia de los Juegos Florales franceses; es necesario esperar a 1879 para que se organizaran los Juegos Florales en el País Vasco español o *Hegoalde*. En Cataluña, por su parte, se celebraron

gente, movilizando a los miembros de la comunidad, explotando sus emociones colectivas, inspirándoles fervor moral, activando sus energías en pro de metas nacionales, con el fin de reformar y renovar la comunidad”. Vide SMITH, A., *Nations and Nationalisms in a Global Era*, Cambridge, Mass., Polity Press, 1995.

desde 1859, con premios a la mejor poesía amorosa, religiosa y patriótica, mientras que en Galicia se convocaron desde 1861.²²

Más allá de iniciativas aisladas, a veces debidas a individuos especialmente animosos (caso de Antoine d'Abbadie y los Juegos Florales vasco-franceses), en el origen de esta profusión de justas literarias cabe identificar un conjunto de movimientos literarios, autodenominados (o denominados *a posteriori* por la crítica) como “Renacimientos literarios”, y unidos, de manera más o menos directa, a reivindicaciones nacionalistas centralizadoras o descentralizadoras según el caso, aparecidos a partir de la segunda mitad del siglo XIX aproximadamente, pero sobre todo en su último tercio.

Algunos de estos movimientos tienen límites más o menos precisos, una unidad programática, un corpus de autores y textos relativamente compacto y una finalidad regeneradora explícita, expresada a través de manifiestos y artículos aparecidos en publicaciones periódicas afines. El caso más evidente en este sentido es de la Renascença Portuguesa (o Renascença Lusitana) cuya extensión suele hacerse coincidir con las fechas de publicación de la revista *A Águia* (1910 a 1932), si bien ni siquiera en este caso puede hablarse de un movimiento homogéneo ni exento de disensiones internas.²³

Con todo, es más habitual, en el panorama ibérico, que se trate de movimientos amplios y heterogéneos, compuestos por una nómina variada de escritores que comparten la intención de recuperar y regenerar la literatura nacional, sin que sea posible establecer claramente una fecha de inicio o de fin, más allá de las constituidas por eventos simbólicos (literarios o no). Es el caso de la Renaixença catalana, cuya fecha de origen se sitúa en algunos casos en 1833, fecha de aparición del periódico *El vapor*, y en otros en 1877, de que data el poema “L'Altantida” de Verdaguer, o del Rexurdimento galego, cuyo inicio se hace coincidir con la publicación de *Follas Novas* de Rosalía de Castro en 1863.

Es obvio, por lo tanto, que no existe una sincronía estricta entre los diversos movimientos de renacimiento literario a los que venimos haciendo

22 Naturalmente, estos Juegos Florales son otro ejemplo más de la doble perspectiva al mismo tiempo historicista y reformista de la que ya hemos hablado varias veces, ya que son, al mismo tiempo, una recuperación de los juegos florales medievales (en particular de los de Toulouse, celebrados desde 1324, y extendidos después a Lleida o Barcelona), y un medio para incentivar la creación literaria contemporánea en las lenguas nacionales respectivas.

23 Véase los documentos recopilados por Paulo Samuel en que se aprecian las diversas polémicas desarrolladas en el seno de la Renascença Portuguesa.

referencia: desde el inicio de la *Renaixença* (catalana) hasta el de la *Renascença* (portuguesa) pasan, cuando menos, tres décadas, y existen también muy importantes diferencias en la evolución de los movimientos lingüísticos y literarios nacionalistas en Cataluña, País Vasco y Galicia. En el caso vasco, ni siquiera está claro en qué momento puede comenzar a aplicarse el término de “renacimiento” y su traducción vasca, “Pizkundera”:

...puede resultar que este [el término “Renacimiento”] no termine de convencer, no solo porque intenta reproducir en el caso vasco el proceso cultural catalán de la *Renaixença* y el gallego del *Rexurdimento*, sino porque también es un término que aparece en la época, pero la palabra vasca que lo traduce, *Pizkundera*, no se documenta hasta los primeros años del siglo XX. Además, pronto el término se convierte en equívoco, puesto que tras la llegada de la dictadura del general Primo de Rivera y la prohibición de actividad política al Partido Nacionalista Vasco, el renacimiento cae en un estado de debilidad, y la vuelta a la actividad política, y en consecuencia a la producción cultural, que se produce en la II República, se denomina *Renacimiento*, *Pizkundera*.²⁴

En el caso español, la relación entre el programa de regeneración nacional y su plasmación literaria es aún más difuso y más flexible, por lo que no cabe hablar ni siquiera de un movimiento literario regeneracionista propiamente dicho, sino en todo caso de un influjo del regeneracionismo que podría rastrearse, por ejemplo, en las novelas de Galdós y sobre todo en la obra ensayística de la llamada “Generación del 98” (en particular en Ganivet, Maeztu o Unamuno). Del mismo modo, es posible encontrar en Portugal un espíritu regenerador a lo largo de todo el siglo XIX, que se manifiesta literariamente en las sucesivas olas renovadoras que van desde la “Polémica de Bom Senso e Bom Gosto” o “Questão Coimbrã” hasta la ya citada *Renascença Portuguesa* o los poetas de *Orpheu*, estos dos últimos ya con una mayor cohesión como grupo.

Quizás esta ausencia de movimientos de renacimiento literario durante el siglo XIX se explique porque en ambos casos, el español y el portugués, la tradición literaria no había sido interrumpida en sentido estricto (como

24 KORTAZAR, Jon, “La literatura vasca y la creación de la nación. Las ideas de José Aristimuño, *Aitzol* (1896-1936)”, in ROMERO TOBAR, Leonardo (ed.), *Literatura y nación. La emergencia de las literaturas nacionales*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008, p. 213.

sí sucedía en el caso gallego o catalán, por ejemplo); sí existía, en cualquier caso, entre los críticos e historiadores, una conciencia de decadencia que exigía una nueva reformulación del ser nacional y de la creación literaria, en paralelo, motivada al menos parcialmente por la decadencia de los respectivos sistemas políticos, así como por eventos históricos (la pérdida de las colonias en el caso español; el *Ultimatum* inglés en el caso de Portugal) que vinieron a hacer patente la pérdida de poder de ambos países y su periferyzación en el panorama internacional.

Para la definición de los principios rectores de estos movimientos regeneradores (uno de los objetivos del proyecto de investigación para los años futuros) serán de extrema utilidad los manifiestos programáticos, tan abundantes en algunos de los grupos literarios cohesionados de los que hemos hablado anteriormente. La *Renascença Portuguesa*, con sus diversos manifiestos salidos sobre todo (aunque no exclusivamente) de la pluma de Teixeira de Pascoaes, es paradigmática en este aspecto. Así, por ejemplo, en su texto “Ao povo português a ‘Renascença Portuguesa’”, Pascoaes anuncia los objetivos del grupo y el medio para conseguirlos:

O fim da *Renascença Lusitana* é combater as influências contrárias ao nosso carácter étnico, inimigas da nossa autonomia espiritual e provocar, por todos os meios de que se serve a inteligência humana, o aparecimento de novas forças morais orientadoras e educadoras do povo, *que sejam essencialmente lusitanas*, para que a alma desta bela Raça ressurgja com as qualidades que lhe pertencem por nascimento...²⁵

No es difícil encontrar textos similares relativos a los movimientos de regeneración nacional y literaria en Cataluña, en el País Vasco o en Galicia. Así, por ejemplo, en el primer número de la revista *Renaixensa* de Cataluña se lee:

Entenem, en fi, anar, no pel camí del provincialisme exclusivista, sino del esperit provincial, no pel camí del partidarisme polítich, sinó del esperit patri, no pel fraccionament, sinó per la atracció, per la unió, per la germanó

25 SAMUEL, Paulo, *A Renascença Portuguesa: Un perfil documental*, Porto, Fundação Eng. António de Almeida, 1990, pp.13-14.

de criteris, de afeccions y de voluntats á la reconstituïó del element nacional que es la mes alta potencia civilizadora dels pobles.²⁶

Y en fecha algo más tardía, en el acta fundacional de Eusko Ikaskuntza (Sociedad de Estudios Vascos) se afirma que se pretende “...reunir a todos los amantes del País Vasco que, ansiando la restauración de la personalidad del mismo, se proponen promover, por los medios adecuados, la intensificación de la cultura como condición indispensable para tal fin”.²⁷

Es obvia en estos textos (y podríamos haber citado muchos otros semejantes) la combinación de tres elementos básicos centrales: la idea de recuperación de un elemento perdido en el pasado; la idea de que ese elemento perdido es una parte esencial de la nacionalidad (las “forças essencialmente lusitanas” de Pascoaes, el “elemento nacional” de la *Renaixença* o la “personalidad del pueblo” en el caso de Eusko Ikaskuntza); y por último, la convicción de que esta recuperación supondrá una nueva época de esplendor nacional (“para que a alma desta bela Raça ressurja com as qualidades que lhe pertencem por nascimento”, en palabras de Pascoaes). No es en absoluto casual que el símbolo de la *Renaixença* catalana fuese el ave fénix:



Fig. 2. Ave fénix que aparece en la portada del diario *Renaixença*

26 “Pensamos, en fin, andar no por el camino del provincialismo exclusivista sino del espíritu provincial, no por el camino del partidismo político, sino del espíritu patrio, no por el fraccionamiento sino por la atracción, por la unión, por el hermanamiento de criterios, de afectos y de voluntades para la reconstrucción del elemento nacional, que es la más alta potencia civilizadora de los pueblos”. Revista *Renaixensa*, 1881, citado en FIGUERES, Josep Maria, *Materials d’història de la premsa a Catalunya: segles XIX i XX*, Barcelona, Univ. Autònoma de Barcelona, 1995, p. 206.

27 Texto fundacional de Eusko Ikaskuntza, Sociedad de Estudios Vascos, 1918, citado en ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia, *La Sociedad de Estudios Vascos. Aportación de Eusko Ikaskuntza a la cultura vasca (1918-1936)*, Donostia-San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1983, p. 20.

Regeneración nacional e iberismo

Como apuntaba en las primeras páginas de este trabajo, me propongo con este trabajo de investigación desarrollar una línea distinta de la historización del iberismo cultural y literario, tal y como se ha venido desarrollando, con excelentes resultados por cierto, en los últimos años; mi intención es, en efecto, como se ha visto, analizar movimientos de regeneración nacional y renacimiento literario aparecidos en la Península Ibérica a finales del siglo XIX y principios del XX, entre los cuales puede no existir, de hecho, una relación directa de influencia mutua o imbricación causal. Y sin embargo, es inevitable que el iberismo, como movimiento político y, sobre todo, cultural e intelectual, forme parte del objeto de estudio de este trabajo, dado el espectro geográfico y temporal abarcado.

Ello por varios motivos: en primer lugar, porque el iberismo comparte con los nacionalismos ibéricos decimonónicos²⁸ su voluntad de dar respuesta a la situación de crisis nacional: recordemos que el iberismo, especialmente en sus formulaciones iniciales más marcadamente económicas o políticas, surgió igualmente como propuesta de solución para la decadencia ibérica, tomando como base el “principio de umbral” que llevó igualmente a las unificaciones nacionales europeas (alemana e italiana fundamentalmente), si bien por lo general –y a diferencia del texto de Antero antes citado – estas propuestas no suponían una negación de las nacionalidades española y portuguesa, sino su encuadramiento en una “civilización” o “raza” ibérica conjunta.²⁹

La relación más estrecha y más obvia (y también la más estudiada, en particular por Víctor Martínez Gil) es la que se establece entre el catalanismo (y la *Renaixença* literaria) y el iberismo portugués de finales del

28 La discusión sobre si el iberismo es un “nacionalismo ibérico”, como lo denomina Rocamora, me parece ya superada; sería, en todo caso, un protonacionalismo de élites que nunca llegó a alcanzar una difusión sustancial a niveles populares, ni en Portugal –donde tuvo mayor repercusión– ni en España.

29 La distinción entre “civilización” y “nacionalidad” la establece Oliveira Martins en su famosa e influyente *História da Civilização Ibérica*, mientras que Teófilo Braga prefiere distinguir entre “raza” y “nacionalidad”: “No problema da raça não ha hespanhões nem portugueses. A separação começa na formação da nacionalidade. [...] O portuguez não distanciava bastante do hespanhol nem pela raça nem pelo territorio, para poder constituir-se em nação; comtudo a proximidade do oceano Atlantico creou um instincto, que nao nasceria longe d’este meio”. BRAGA, Teófilo, *Theoria da historia da litteratura portuguesa*, Porto, Imprensa Portugueza, Porto, Imprensa Portugueza, 1872, p. 12.

siglo XIX y principios del XX. Es bien conocido, por ejemplo, el influyente volumen *Iberisme* (1907) de Ignasi Ribera i Rovira, la obra *À Catalunha* (1914) del portugués Augusto Casimiro o la visita de Teixeira de Pascoaes a Barcelona, durante la cual pronunció la serie de conferencias que están en el origen de su texto *Os poetas lusíadas* (1919), por mencionar solo algunos hitos representativos. En todo caso, conviene no olvidar que la relación entre iberismo y catalanismo parte de un obvio interés común: establecer un nuevo equilibrio de fuerzas peninsular que se contraponga a las tentaciones centralizadoras castellanas, a través de la división tripartita del espacio ibérico: Portugal-Galicia, Castilla y Cataluña (con un obvio pero hasta cierto punto comprensible olvido del País Vasco).

Por otra parte, el iberismo, como los nacionalismos decimonónicos, pudo llegar a tener influencia en el ámbito de la historiografía literaria, si bien esta fue una influencia que nunca pasó de ser una potencialidad, ya que nunca se tradujo en la producción de una “historia de la literatura ibérica” como tal. No faltaron, sin embargo, propuestas en este sentido, salidas además de la pluma de críticos tan influyentes como Marcelino Menéndez Pelayo o Fidelino de Figueiredo:

Españoles fueron en la Edad Media los tres romances peninsulares: los tres recorrieron un ciclo literario completo, conservando unidad de espíritu y parentesco de formas en medio de las variedades locales. [...] Dios ha querido además que un misterioso sincronismo presida al desarrollo de las letras peninsulares. No hay transformación literaria en Castilla a que no responda otra igual en Lusitania.³⁰

Ha uma tradição dramática peninsular, mas nenhuma das literaturas a possui em toda a sua plenitude, no conjunto do seu desenvolvimento histórico. Castella, o centro geográfico da Península, como afirmou Pelayo, teve a glória de possuir o momento augusto dessa tradição, mas sem a curva do desvio que para dentro da fronteira portuguesa descreve essa tradição, sem se considerar o teatro vicentino, até mesmo essa tradição [...] seria incompleta e ilógica, porque o teatro de Encina, Torres Naharro e Gomes Manrique

³⁰ Marcelino Menéndez y Pelayo, 1878.

tinha caracteres estheticos diversos daquelles que, depois do impulso genial de Gil Vicente, ostentou e se incorporaram na tradição peninsular.³¹

Adoptar una perspectiva ibérica como la que aquí proponemos y tomar el iberismo cultural como uno de nuestros objetos de estudios no debe hacer pensar, sin embargo, que las relaciones entre sistemas literarios ibéricos, y entre los diversos movimientos regeneracionistas que se dan simultáneamente en la Península, sean simétricas ni siempre pacíficas, y esto no solo en el sentido de la oposición entre centro y periferia, o si se quiere, entre Madrid y Barcelona, sino también en la relación entre diversos centros (Madrid-Lisboa) o entre diversas periferias (Barcelona-Bilbao-Santiago de Compostela, por ejemplo), como ha mostrado Ribera Llopis en diversos trabajos. Así lo afirma, muy sensatamente, X. Núñez Sabaris en un artículo reciente, en relación con la visión mutua de la literatura gallega y portuguesa:

O interese que, desde o noso Rexurdimento cultural da segunda metade do século pasado ata o día de hoxe, tiveron por Portugal os intelectuais galegos non se corresponde, de ningún xeito, co que os seus colegas lusitanos –agás honrosas excepcións, unha delas os fundadores e mantedores desta revista, que, a partir dos seus comezos (cando englobaba indistintamente as Artes e as Letras), deu acollida nas súas páxinas a estudos e noticias referentes á nosa terra- sentiron e senten pola súa veciña do Noroeste peninsular. (en prensa)

Pero no solo las coordenadas ideológicas y sus potenciales consecuencias para la historiografía literaria permiten o, mejor, aconsejan considerar el iberismo en relación con los nacientes nacionalismos peninsulares a finales del siglo XIX; existe, además, una constelación de personalidades literarias que sirven como intermediarios y que relacionan unos espacios geoculturales ibéricos con otros, a modo de emisarios o de embajadores literarios. Ya nos hemos referido anteriormente a Teixeira de Pascoaes y sus estrechas relaciones con la intelectualidad catalana y catalanista de la época, incluido su viaje a Barcelona de 1918 por invitación de Eugeni d'Ors, que le llevaría a componer *Os poetas Lusiadas*. Es en este libro donde más claramente se muestra su visión de una Iberia unida por la *saudade*, sentimiento portugués por antonomasia pero que él reconocer también en Cataluña y Galicia y que incluso emparenta con el *Quijote*:

31 Fidelino de Figueiredo, 1921.

Entre a Saudade e D. Quixote, como se vê, há um parentesco estreito. E neste parentesco existe a unidade espiritual que liga superiormente as raças nítidas da Ibéria: Castela, Catalunha e Portugal que se revê na Galiza, encantado, como num espelho maravilhoso que ao seu velho perfil restituísse o frescor, a graça, a luz da infância. O Portugal de Camões, a Galiza de Rosalia, a Catalunha de Maragall são os Reinos da Saudade, como a fidalga Castela é o Reino de D. Quixote.³²

Otro personaje sin duda insoslayable en el panorama intelectual de la época es Miguel de Unamuno, cuyo iberismo se ha convertido ya en un lugar común que quizás convendría visitar con cierta atención. Me pregunto, por ejemplo, si su interés por Portugal y por los escritores portugueses (con algunos de los cuales, incluido el propio Teixeira de Pascoaes, tuvo relaciones personales y epistolares intensas y extensas) no podría encajar mejor bajo la etiqueta de simple “lusofilia”; me pregunto también cómo encaja su participación en los Juegos Florales de Barcelona o Bilbao (estos últimos con notable y conocidísima polémica), o sus planes conjuntos con Joan Maragall para fundar una revista literaria ibérica, con su tendencia al monolingüismo peninsular o su castellanismo acérrimo en otros momentos de su trayectoria. Lo que es evidente, con todo, es que la figura de Unamuno ejemplifica como pocas el espacio intelectual en el que se desarrollaban los debates ideológico y a la vez literarios en la península en la época.

Una línea de trabajo futuro

Las páginas anteriores representan, como ya he indicado, una primera aproximación a un conjunto de cuestiones referentes a la relación entre nacionalismo y literatura, más concretamente entre los movimientos de “regeneración nacional” y los “renacimientos literarios” (con o sin ese nombre) que surgieron a finales del siglo XIX y principios del XX en toda la geografía del espacio ibérico. Es esta una investigación todavía en una fase inicial, pero que permite ya avanzar algunas cuestiones metodológicas y de contenido que sin duda será necesario desarrollar en los años próximos.

La primera de estas cuestiones se refiere, como apuntábamos al inicio, a la metodología hasta ahora empleada en los Estudios Ibéricos literarios,

32 PASCOAES, Teixeira de, *Os poetas lusíadas*, 1919, p. 166.

consistente, por lo general, en la recopilación de materiales que demuestran las relaciones efectivas existentes entre escritores o intelectuales españoles y portugueses, así como aquellas publicaciones que manifiestan una tendencia iberista, en el sentido cultural del término (y también, en algunos casos, en un sentido político). La línea de investigación que aquí presento pretende abrir nuevas posibilidades de investigación comparatista entre las literaturas del espacio geocultural ibérico, proponiendo la consideración de fenómenos entre los que no existe una relación directa de influencia o contaminación, y que no son estrictamente contemporáneos, pero que comparten algunas de sus coordenadas esenciales (origen, objetivos, consecuencias en sus respectivas literaturas, etc.).

Es obvio que uno de los elementos fundamentales en estudio debe ser el propio concepto de “renacimiento”, en el sentido que la historiografía y la crítica literaria emplean este término en el siglo XIX, y que es inseparable del concepto inverso de “decadencia”, esencial para entender la cultura ibérica del siglo XIX. Será para ello rastrear, entre otros documentos esenciales, los manifiestos y artículos programáticos publicados en cada uno de los espacios culturales ibéricos por los promotores de los movimientos literarios correspondientes. Algunos de los aspectos esenciales identificados en una primera etapa de aproximación, inciden en el carácter retroactivo y proactivo de estos movimientos (la nostalgia del pasado se entrelaza con la promoción de una nueva literatura que devuelva el esplendor pasado), y la vinculación de esta recuperación literaria con la búsqueda de un espíritu nacional perdido.

Esta nueva perspectiva a la que nos referíamos más arriba no significa que el iberismo, tan activo en esta época, y tan vinculado a los propios movimientos nacionalistas ibéricos, deba ser abandonado como objeto de trabajo; deberá, en cualquier caso, ser considerado como un elemento más, con características propias, eso sí, en particular en su relación con las iniciativas literarias nacionales (o nacionalistas) que se desarrollaron en esa misma época en la Península. El estudio de figuras como Teixeira de Pascoaes, Maragall o Unamuno, tan vinculados con los respectivos regeneracionismos o renacimientos portugués, catalán y español, deben considerarse así como conectores entre movimientos que, como hemos apuntado, conviene considerar como independientes y particulares, pero al mismo tiempo representativos de fenómenos semejantes en el espacio geocultural ibérico de finales del siglo XIX y comienzos del XX.